

Ritico

SEMANARIO HUMORISTICO

Año I. ♦ Núm. 8. ♦ Barcelona, 10 de Julio de 1937. ♦ Redacción y Administración: Rambla de Cataluña, 15, pral. ♦ Precio: 20 céntimos

Hay quien declara la guerra al globo terráqueo porque todo le sale por dos reales

Estamos en una época que unos llaman revolucionaria y otros constructiva, pero que ante todo y sobre todo es confusa.

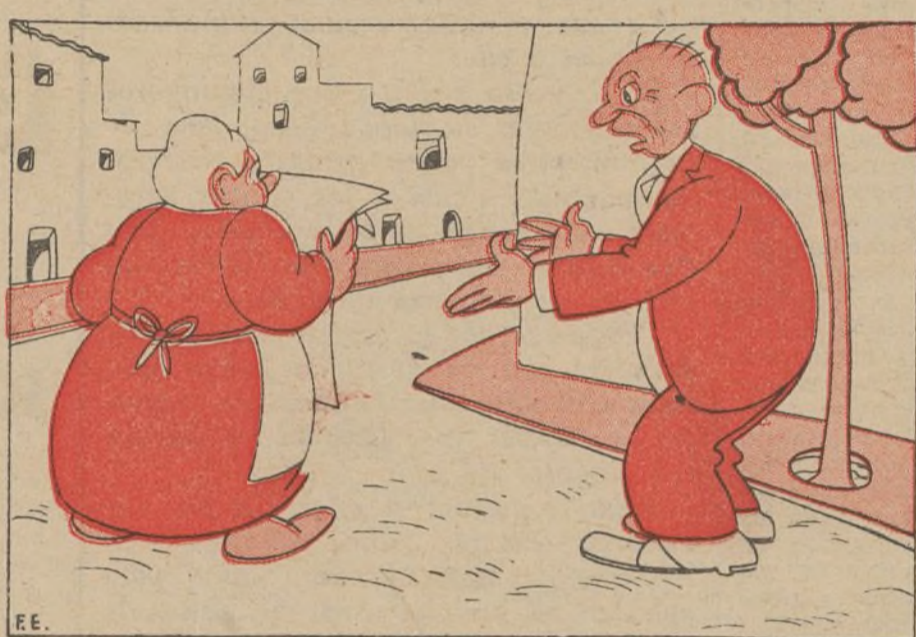
El ciudadano pacífico no es pacífico. Si tiene una pluma, a trescientos kilómetros del frente empieza a cargarse moros, portugueses, alemanes, italianos, falangistas y requetés con una vocación de hombre de burladero que aturde.

Cuando ya no quedan fascistas vivos, la emprende con ingleses y franceses y los liquida en un artículo.

Su imaginación calenturienta le hace pasar el estrecho de Gibraltar sin moverse de su cuarto; le hace navegar triunfante por litoral faccioso; le hace vencer en cien combates. Tierra, aire y mar son sus

reinos inabundables. Como una cabra loca trepa por montañas altas o bajas. Le es igual que haya enemigos como que no. A todos los electriza teóricamente, los liquida, los vence. Sólo él se carga a un ejército fascista sin moverse de su cuarto.

Todo le sale por dos reales, que es el importe de las cuartillas y el papel que emplea para escribir. No haya temor de que le alcance una bala perdida o por perder. Sus arreos son las armas; su descanso, pelear. Pero es una pelea en la que no expone nunca ni un milímetro cuadrado de piel. Se nombra él mismo general, almirante y emperador del aire, consejero perpetuo de los que mueren luchando. ¿No ha llegado la hora de llevarlo a un papapeto?



Él. — ¿Tú crees que me pondré bueno con este remedio?
Ella. — Segurísimo. Mira lo que dice aquí: «Remedio infalible contra la sífilis. De cien enfermos, ochenta curas.»

Tres eran, tres

Coincidieron tres cirujanos en el vestíbulo de un hotel de París. Uno era alemán, otro italiano y el tercero español.

Los tres eran fascistas.

Hablando de las intervenciones quirúrgicas que había practicado cada uno, dijo el alemán:

— Yo le corté el brazo a un compatriota, le puse uno de cemento y a los dos años llegó a ser campeón de boxeo de Alemania.

— Eso no es nada — replicó el italiano, y añadió: — Yo le corté una pierna a un camisa negra, y cuando la retirada estratégica de Guadalajara fué él, sin cesar de correr, el primero que regresó a Roma para informar a Mussolini.

— Ninguno de los dos casos tiene gran importancia — aseguró muy serio en apariencia el cirujano español.

— ¿Cómo? — exclamaron a un tiempo el alemán y el italiano.

— Verán ustedes. Ingresó en mi clínica el cuerpo de un requeté que había perdido la cabeza en el frente de Madrid. Estudié el caso detenidamente... Por fin decidí colocarle una cabeza de cartón piedra y darle de alta, y a los dos meses leí en el «Heraldo de Aragón» que mi operado se había encargado del mando supremo de los Ejércitos del Sur.

Terminada la conversación, el italiano propuso al alemán el asesinato del cirujano español.

Poco después sonaron dos disparos...

El cirujano español la había dicho.

PIPILO

Fruta del tiempo

Eusebio tenía una ilusión desde los cinco años. Disfrutar de un enfante. Esta ilusión tenía su origen. Eusebio le costó dejar la teta. Hasta los cinco años estuvo explotando a su madre, succionando como un concejal lerrouxista. Y sentía tal cariño por la teta, que cuando su madre quería reñirle ya sabía lo que tenía que hacer: amenazarle con dejarle sin dieta láctea. Un día, madre e hijo iban en el tranvía. Eusebio dijo:

— Madre, quiero la teta.

Y la buena mujer se desabrochó el corpiño, sacando el mantecoso pecho, al que se cogió desesperadamente Eusebio. Empero, éste, a los cinco minutos, ya no podía más y se puso a jugar con el pecho de su madre, sobándole, pellizcándole, cosquilleándole, con el consiguiente estu-

tupor de un vecino de viaje, hombre de cincuenta años, más carcunda que Gil Robles y con unos bigotes a lo Jaime Aragó, al que no sabemos admirar más si por los bigotes o por su repajolera gracia «cañi» cien por cien.

La madre de Eusebio se dijo para sus adentros:

— Bien está que Eusebio mame aún a los cinco años, pero que encima tome mis pechos como una pelota, no puede ser — y rápida le dijo: — O mamas, o le doy la teta a este señor.

Todo el tranvía tableteó en una carcajada. Aquella salida inesperada tuvo más éxito de risa que una charla de Keipo de Llano. Hasta el pasajero de los bigotes lanzó una risita de conejo.

IVAN TROIS SKAMADOVICH

Historia breve de un maniquí que perdió la cabeza

Aquel maniquí siempre había tenido la cabeza débil. Probablemente el obrero que lo construyó no tenía materia abundante, y la cabeza del maniquí quedó sujeta al tronco por un hilo. El resto era igual que el de los demás maniquíes.

Estaba en una gran tienda de confecciones. En el invierno se tocaba con toscos chaquetones de algodón, y los días de lluvia, con unos trajes amarillos de tela acitada. En el verano lucía trajes de dril, y algunas veces pantalón y camiseta de mangas cortas. En la cabeza no llevaba nada; el dueño de la tienda conocía la debilidad del maniquí, y la respetaba. No obstante su humilde indumentaria, el maniquí se sentía feliz en aquel rincón del escaparate, y no

sentía envidia del compañero que en el ángulo opuesto lucía trajes de estambre, zapatos de charol, sombrero, y un par de guantes, doblados, sobre la mano izquierda. No, no le tenía la menor envidia, en aquel escaparate estaban representadas las dos clases antagónicas; y él representaba a la más fuerte y numerosa. Cuando los obreros deteníanse ante el escaparate a consultar la blanca etiqueta que colgaba del bolsillo de pecho de la chaqueta, el maniquí se sentía orgulloso. Pero como no hay dicha completa, un mal día, ¡ay!, para el maniquí, unos albañiles comenzaron a demoler la casa de al lado. Todo el escaparate temblaba mientras la piqueta iba abriendo agujeros en los muros. El maniquí iba

de un lado a otro como un loco; temía perder la cabeza y buscaba protección ansiosamente. Incluso llegó a pedir auxilio al señorito maniquí, a quien siempre había despreciado tanto. Todo inútil, los muros seguían derrumbándose, cada vez sonaban los golpes más cerca, el peligro era inminente, y el pobre maniquí comenzó a temblar de tal forma que el débil hilo que sostenía su cabeza se rompió, y aquella rodó por el suelo. Cuando el dependiente cerró la puerta del escaparate, contempló asombrado al maniquí, sin cabeza, que como una ironía conservaba sobre el bolsillo de pecho de la chaqueta la enorme etiqueta vuelta del revés.

CELULÍN

ALELUYAS CATALANAS



Barcelona es buena si la bolsa sueña...

Las diez parábolas de Gil Robles

- Llegó y dijo el apóstol de la Ceda:
- I
Llegó y dijo el apóstol de la Ceda:
«Sacaremos el dinero de la bolsa de los ricos», y dió unos cuantos millones a la «nobleza», pero de las copas del Estado.
 - II
«Concluiremos con el paro obrero, azote de la Humanidad», y aumentó el ejército de los sin pan, quitándoles la tierra y el jornal.
 - III
«Hay que cerrar el ciclo de las revoluciones», y preparó la rebelión del ejército y el pueblo a una lucha fratricida.
 - IV
«No debe quedar un revolucionario sin castigo», y escapó a Portugal para librarse del castigo.
 - V
«Proclamo bien alto: «Todo el poder al jefe», y el jefe se quedó sin poder y sin jefatura.
 - VI
«Nos retiraremos del Parlamento», y volvieron a por las mil pesetas.
 - VII
«Sin nosotros no se puede gobernar», y el pueblo es gobernado sin ellos y contra ellos.
 - VIII
«El ejército está deshecho», y lo aumentó con todos los residuos monárquicos, buscando italianos, ale-



manes, marroquíes y de toda leche cafrina.

IX
«Luchamos por una España grande», y la entrega al fascismo extranjero.

X
«Queremos el Poder para concertar con Roma», y Roma se divorcia del Poder de España.

Copia y comentarios por EMILIO MISTRAL

Documentación de...?

Entre trabajadores...

— ¿Tú por aquí, Pedro? ¡Cuánto tiempo sin vernos!
— Pero... ¿eres Juan?
— El mismo Juan.
— ¡Cuánto tiempo sin vernos!
— Andá, y tomaremos una botella de champagne.

Los dos trabajadores (?) celebran el feliz encuentro gastándose varias veintenas de pesetas producto de su trabajo (!).

— Oye, Juan. Supongo que tendrás la carta de trabajo.
— No faltaba más.
— ¿Dónde trabajas, ahora?
— Ahora... ahora... Vamos, qué torpe está uno. Ahora hago películas.

— ¿Tú, en la cinematografía?
— No, hombre. Ahora estoy ensayándome. Por la mañana hago gimnasia, y por la tarde practico el maquillaje. Hace un año que no trabajo, pero esto no es óbice para adquirir la carta de trabajo. Pues los camaradas de la empresa saben que soy un buen chico y sobre todo trabajador.

— Y tú, ¿la has podido adquirir?
— Claro que sí.
— ¿Qué oficio tienes?
— Soy escribiente. Pero como las oficinas están abarrotadas de personal, hace año y medio que no trabajo. No obstante, los camaradas del partido me han extendido la carta de trabajo. Es la documentación que me acompaña.

— ¿Y de qué te mantienes?
— Bah, no profundicemos, camarada. Bebamos otra botella.
— ¿De qué partido eres?
— Del...

— Chócala; yo también soy del mismo. ¡Viva la Pepa!
— ¡Y la madre que nos parió!

NARDO CÓRDOBA

HERMANO LOBO, por Bagaría



San Francisco. — ¿Por qué, hermano lobo, devoras a los corderos?
El lobo. — A ti, so místico, ¿por qué me lo criticas?
— Es que quieres que no rebaje la razón a los hombres?

Secreto de familia

(De un cuento viejo)

En el lecho del dolor, en un aislado retiro, exhala el postrer suspiro el general Wladimiro, ¡Caramba, pobre señor!

A la diestra de su lecho, un general que es un facha (que Franko es facha es un hecho) escúchale a pie derecho. El viejo le abre su pecho. ¡Caramba, qué poca lacha!

— Yo no fui ni soy tu padre.
— ¿Quién eres tú?
— ¡Soy tu madre!

— ¡Qué terrible confesión!
— ¡Cáspita! Y... ¿quién es mi padre?
— ¡El obispo de Sión!

R. HUÉ

¡Viva la juerga!

El mundillo de la cinematografía barcelonesa está que arde. En cuanto se descuida un galán, le quitan la dama.

A un técnico francés le han birrado la mujer y la maleta. Es un escándalo cuanto ocurre. Circulan los billetes y los brillantes a manos llenas.

Hay frescos que dicen que si gastan es porque heredaron. Otros aseguran que tienen un tío en América. Y otros afirman que les cayó la lotería.

Nuestra verdad, verdad auténtica, es que las casas cinematográficas americanas se gastan los dólares a manos llenas para impedir el triunfo de la producción de películas en Barcelona.

¿Cómo terminará todo esto? Seguramente a garrotazos.

PERIQUITO



CENSURA

El invento de un gran hombre

Jamás me hubiera imaginado que entre mis escasas amistades existiera un hombre de tanta capacidad como la de mi contertulio de café el camarada Odón Chulea, cuyo cerebro poderoso no se nos había manifestado, hasta pocos días atrás, de otra manera que por su sapientísimo modo de desarrollar las jugadas de la cotidiana partida de dominó y algunas veces de ajedrez que en el bar Paraíso organizaba nuestra peña de aficionados.

El caso es que nos presentó cierta tarde de la pasada semana, mientras saboreábamos nuestras tazas del económico y aromático caracolillo, fumando al mismo tiempo los magníficos vegueros con tanta abundancia y baratura puestos a la venta actualmente, con toda seguridad abrigando el propósito de hacer desaparecer, entre volutas y espirales de humo, las preocupaciones ocasionadas por la sangrienta guerra que estamos sosteniendo.

Pero aquella tarde el remedio no surtió el menor efecto; sea por la temperatura bochornosa del nublado día, que nos ocultaba la siempre atractiva visión del sol, o debido a otra causa cualquiera, lo cierto es que resultaba que ninguno de los allí reunidos manifestaba el menor deseo de empezar la consuetudinaria diversión, sosteniendo una charla cuyo tema era el bombardeo de las poblaciones abiertas, la cual nos llevó a sentirnos todos de acuerdo en reconocer que, hasta ahora, no se ha encontrado un medio suficientemente eficaz para evitar las criminales actuaciones aéreas.

Ello nos condujo, insensiblemente, a exteriorizar diferentes iniciativas que algunos de los presentes habían sentido germinar y desarrollarse en sus atribuladas mentes,

acuciadas por los peligros recién pasados y todavía amenazantes, llegando a exponerse proyectos extravagantes como:

Atraer los aviones por medio de imanes de gran potencia, obligándoles a descender en determinadas zonas deshabitadas, donde podrían ser apresados o destruidos a voluntad.

Provocar huracanes artificiales a través de las montañas, que los empujaran, irresistiblemente, hacia el mar.

Elevar «aerostatos emparejados, conduciendo redes metálicas extendidas para cazarlos; y finalmente, el que mayor éxito alcanzó entre los presentes, expuesto por el aludido Odón Chulea o Don Chuleta, como le hemos rebautizado nosotros, ennobleciéndole con tal sobrenombre y convirtiéndolo en algo muy apetecible en estos calamitosos tiempos de privaciones.

La parte inicial del indicado proyecto, única que puede publicarse, consiste en elevar de trecho en trecho de cincuenta metros, dentro del recinto urbano a proteger, series de cometas ensartadas equidistantes entre sí, separadas por cuatrocientos metros de cuerda de un centímetro de diámetro, destinadas a mantenerse a suficiente altura para captar diversas capas de aire, obligando así a los aparatos enemigos a elevarse fuera de su alcance, a fin de no verse obstaculizados por tan numerosas cuerdas, tensas por las cometas, levantadas, que si bien endebles por su material y grosor, serían bastante resistentes para no romperse al empuje de los aviones y bastante elásticas para enredarlos bien pronto, como una especie de telaraña formada por las mismas y el enredo de las colas, aprisionando los componentes de tan

delicados aparatos, obligándoles a caer si en ella se veían envueltos o a dejar caer sus bombas, desvirtuada su precisión por la altura y la deriva de la caída en caso de pretender sobrevolar tan formidable obstáculo, sin contar que, aun en este caso, no saldrían bien librados, pues entonces podrían encontrarse con lo que constituye la segunda parte, actualmente reservada, del invento.

Reconociendo la necesidad y explicada la técnica de semejante invento, los amigos del investigador calculamos el material aproximado que sería preciso para su implantación por kilómetro cuadrado, a fin de hacerlo aplicable a cualquier población y basando los cálculos en la ampliación de trechos de separación a 100 metros y la elevación a 2.000 metros, por considerarlas ambas suficientes, nos dan el siguiente resultado:

100 rastras de cometas a 5 cometas, 500 cometas a 2 metros cuadrados una de tela para su confección: 1.000 metros cuadrados de tela.

100 rastras de cometas con 2.000 metros de cuerda cada rastra: 200.000 metros de cuerda.

100 dispositivos especie de tornos o rodillos, destinados a guardar y hacer funcionar el precedente material.

Todo ello, con seguridad, más económico y eficaz que la instalación de suficientes cañones antiaéreos o la implantación de otros medios contra los ataques aéreos, ya ensayados.

Ahora estudié, analicé y pruébese tal idea por quienes tengan suficiente técnica y autoridad para ello, y si resulta y llega a implantarse, deberemos eterna gratitud a mi compañero de dominó Don Chuleta.

A. CORTINA CORRIDA



Hoy estamos
a 10 de julio
de 1937

Travesuras

Sigue la danza grotesca de las marionetas internacionales, mientras un pueblo se desangra por las heridas recibidas a traición.

Con unos chistes de sabor macabro y unos desahuciados juegos de manos, pretenden colarnos a la barbarie organizada, vulgo fascismo.

La ensalada del 14-18 dejó a muchos calamitariamente envueltos en el mal humor de su propia tinta, y hoy vuelcan toda la bilis sobre España.

¡Doce meses de guerra! Ellos son el exponente de los sufrimientos de un pueblo atacado por las malvadas turbas del desenfreno, que en lugar de cerebro tienen una máquina de calcular, y en vez de corazón una caja de caudales insaciablemente abierta a sus apetitos: de heroísmos callados y desconocidos; de brutales masacres; de angustias y visiones espantosas capaces de enloquecer al más templado, y por encima de todo, predominando con toda su trágica y sarcástica burla la comedia de que somos objeto.

Una mano poderosa tira de los hilillos, y los peles bailoteamos al compás de las broncas músicas de los cañones con trágicas piruetas.

No importa que de vez en cuando, un muñequito, quede, rotos sus miembros, tendido sobre la reseca tierra que engulle con avidez su sangre.

La danza sigue, y nuevos muñecos se suman a ella.

Es delicioso ver a estos empingorados señores hablar a boca llena de paz, mientras ponen firmas a decretos de rearme y dejan a los cínicos agresores en posesión de toda libertad para que ensayen sobre nosotros "le dernier cri" de su potencia ultrabélica.

¡Todo sea por la paz! cantan a coro, mientras con un gesto de pulcra filosofía embolsan unos miserables paquetes de billetes y se limpian los dientes con lingotes de oro.

Italia, orgullosa y engreída por sus victorias — mejor dicho, masacres — en Abisinia, levanta su mano como para aplastar al mundo, con un gesto de niño meducado e impertinente a quien sus papás le permiten hacer monerías. Alemania, que ha visto premiada tanta desfachatez, se ha creído a su vez con derecho a no ser menos impertinente, y con avidez sádica, clava sus garras en nuestra carne — ¡con permiso de los papás, desde luego! — dispuesta a sacar tajadas en grande.

Y mientras, los papás pierden el tiempo en graves tonterías sobre las travesuras de los niños; los abuelitos (léase Trusts de armas y explosivos) les proporcionan más cacharritos para que sigan jugando, aunque causen dolores de cabeza al vecino, sin que esto sea óbice para que cuando éste, molesto, se enfurruñe y les ponga mala cara, y armándose de una buena estaca amenace quebrarles la cabezota a sus tiernos querubines, se apresuren a abrirles sus brazos para que se refugien en ellos y den toda clase de seguridades al vecino, que las travesuras se terminarán, si se avienen a jugar juntos en completa armonía liquidando ciertos puntitos rojos que en su casa se divisan, y a los que los niños de marras tienen inquina, pues creen que es un saravampión que amenaza sus lindas y negras entrañas de hiena.

Si el vecino no cede y persiste en abrirles el cacumen, los papás le abrazan impidiéndole, así, que se mueva, y sus tiernos vástagos huyen sacando la lengua con un gesto de mal educados al vecino que impotente ve la burla; después los papás se reúnen de nuevo para deliberar sobre las quejas que de sus retoños hay y... ¡qué extraña coincidencia! — se ponen de acuerdo, de que la culpa no es de los niños, sino del propio vecino, que es el que debería ser castigado con una buena tanda de palos.

El vecino ya puede desgañarse diciendo que le rompen los tiestos, le chafan las plantas y deshojan sus flores... Los papáitos sonríen y dándole unas amistosas palmaditas en la espalda le dicen socarronamente. ¡Sí, sí... tiene usted toda la razón!...

Y por lo bajo murmuran guiñándose el ojo picarescamente.
— ¡Pobre hombre!

SAV

"MI REVISTA"

Publicará el día 15 un número extraordinario dedicado a la guerra con motivo de cumplirse, el día 19, el primer aniversario de la criminal sublevación fascista.

Por las referencias que tenemos, podemos asegurar que el próximo número de "MI REVISTA" será un verdadero acontecimiento artístico y literario.



CENSURA

El Día Gráfico

LA PUBLICITAT

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARI DE BARCELONA
ESTAT CATALA

LA VANGUARDIA

EL DILUVIO

la humanitat

LAS NOTICIAS



A. Romero

Bienaventurados los mansos

Sí, bienaventurados. De ellos será el reino de los cielos o no será; pero lo evidente es que de ellos es ya el reino de la tierra.

¿Quién puede dudarlo? Todos estos mansos que dejaron de serlo en apariencia el 19 de julio y de buenas a primeras empezaron a levantar el puño, ¿qué hacían cuando a los no mansos se les pateaba y vapuleaba, se les metía en la cárcel y se les mataba por la calle?

Estaban haciendo ejercicios de mansedumbre.

Estos eternos mansos no se distinguen a simple vista. Pero llevan la esquella y por ella los conoceréis. La llevan oculta. A lo mejor os hablan con ademanes de manso. Dejadles hablar. Sin previo aviso sacarán la esquella y la agitarán.

Ahora empiezan a situarse cínicamente. Ellos azuzaron a los revolucionarios de buena fe haciéndoles creer que la revolución era cosa de esquina, de cuneta, de paseo. Ahora dicen: «No era yo, eran los bandidos». El manso quería eliminar a sus antagonistas, pero que los eliminara otro.

El manso permaneció oculto como un zorro. Ahora sale del escondrijo y se presenta públicamente como si despertara de un mal sueño. No hizo nada, no actuó en ninguna parte, no se movió, no dijo una palabra. Queda con su virginidad rehecha, dispuesto a declararla ante quien sea, como ostentando un salvavidas de manso.

¿Levantó el puño? Quería hacer gimnasia respiratoria. ¿Ingresó en un organismo proletario? También tomaba cédula. ¿Aplaudió a los milicianos? También aplaudía en el teatro. Siempre se expresa como manso, perfecto.

Nadie le gana a ventajista, nadie le puede vencer como cotizante de mansedumbre. Es el tipo que aparece ahora con risa de manso, ademanes de manso, gestos de manso, claudicaciones de manso, adulaciones de manso. Si les decís que vaya al corral, irá como van los mansos. En el corral infectará el ambiente. Y cuando éste quede un poco despejado, volverá a salir y proseguirá su obra. Para eso es manso.

REPORTAJES EUTRAPÉLICOS

Tercera y última cháchara con San Pedro



—Pedro, no te molestaré más que hoy.

—Tú no molestas nunca. Además, mi jefe te conoce bien y le eres simpático, a pesar de no creer tú en nosotros.

—¿Sabe que no creo en vosotros?

—A mi patrono nada se le oculta, camarada. Al que no cree en él, pero lleva como un airon su ateísmo, se lo perdona y no se lo tendrá en cuenta cuando la *dine* y comparezca ante su perfecta justicia. Cuando vengas a esta mansión de dicha sin fin ni empalago, verás en ella a Servet el de la circulación de la sangre, a Giordano Bruno, a vuestros Fermín Salvochea y Francisco Pi y Margall. En cambio, no encontrarás a Torquemada ni a Felipe II, ni mucho menos a sus bisabuelos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

—Pues mira, Pedro, no dicen eso vuestros correligionarios de ahí bajo, sino todo lo contrario.

—Como vuelvas a llamar correligionarios míos a Ilundáin, Pemán y Manuel Hedilla, ponga por ejemplos palpables de mentecatez patriótica y criminal tradición católica, te desamarro el dirigible y te dejo in eternum colgado de ese jirón de nube aborregada.

—Perdona, Pedro, pero no quisiera ofenderte... Y yendo yo al fin que motiva este viajecito mío a la portería de tu

mansión magnífica, ¿sabes si tu gran jefe, en el que voy creyendo desde que ejecutó a Mola, tiene concepto formado de Hitler y Mussolini?

—¿Que si lo tiene? Acabadísimo. ¿Tú conoces el mapa de Europa?

—Hombre, Pedro, ignorante soy, pero no tanto como te lo imaginas...

—Pues no hará cinco días, llamé mi patrono a Eliseo Reclus, uno de los más amados por mi jefe divino, y le dije: «Eliseo, haz el favor de borrar del mapa europeo lo más podrido». Y Eliseo Reclus, que las coge al vuelo y que no me negará que sabe geografía, agarró el mapa de Europa y borró de él a Alemania y a Italia.

—¿Y tu patrono aprobó la mutilación?

—Sonrió ante ella satisfecho y dijo: «No merecen figurar en el mapa de Europa».

—Pedro, si tu patrono se atreviera a hacer una de «populo barbaro», puede ser que yo, *ipso facto*, fuera creyente.

—Lo serás y pronto... Irá a tu país un nuevo mesías y no a que lo crucifiquen los que se creen mis correligionarios, sino a crucificar a cuantos han crucificado a mis hermanos proletarios.

—Dios te oiga, Pedro.

—¿Ves? Ya comienzas a creer en nosotros porque somos mejores, infinitamente mejores que «los otros».

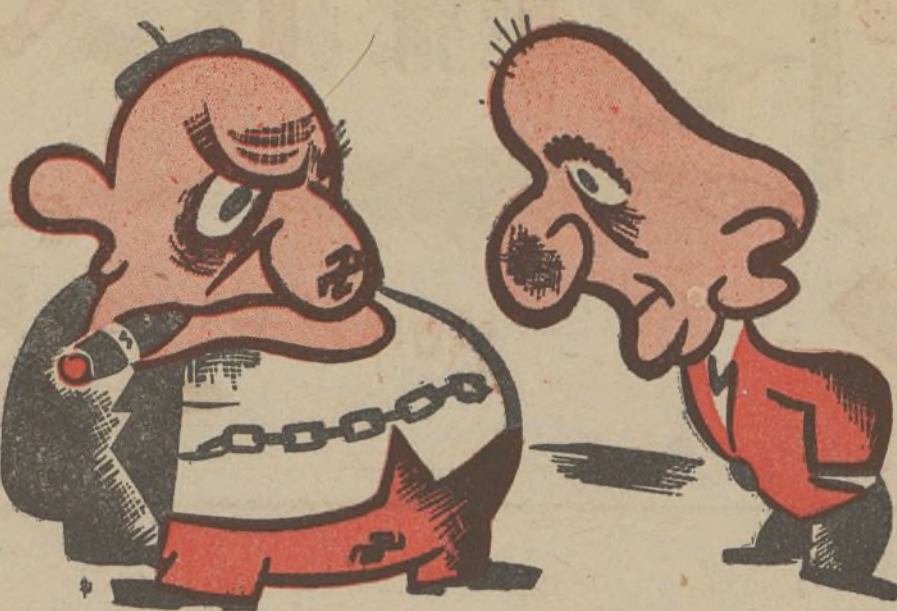
CRITICÓN

EXTRAÑA REALIDAD



Mientras el capitalismo ayuda a la aniquilación del pueblo español, el proletariado se cruza de brazos.

EN SEVILLA



El padre del falangista. — Mi hijo es un valiente: siempre se encuentra en los sitios de más «jaleo».

—¿...?

—Sí: en los cabarets y tabernas.

Entreviús de CRITICÓN

Los ilustres literatos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero hablan para los lectores de CRITICÓN

Uno de nuestros redactores ha logrado «entrevistar» a los famosos escritores Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Cualquier comentario nuestro desvirtuaría las palabras de los geniales comediógrafos. Helas aquí:

Repórter. — Desearía conocer su opinión concreta, terminante, clara y definitiva sobre la responsabilidad de la presente guerra.

(Los dos hermanos cruzan una rápida mirada; el repórter adivina que existe entre ellos tal comunión de pensamiento, que lo dicho por uno expresará el sentimiento de ambos. Habla Joaquín.)

Hace tiempo que esperábamos una oportunidad como la que usted nos ofrece ahora; necesitábamos dejar bien sentado cuál es nuestra posición en las terribles circunstancias actuales; queremos disipar dudas y pulverizar ciertas insidias que han encontrado eco en algunos sectores turbios de la opinión; pues bien: he aquí nuestra opinión concreta; nosotros estamos firmemente convencidos de que la responsabilidad de esta guerra hay que buscarla en los apetitos desmesurados de unos y de otros, en el ansia de comodidades y de bienestar de ciertos sectores y en la resistencia natural que esto había de despertar en otros; en los errores psicológicos de una parte y en las equivocaciones políticas de otra; así, claramente, firmemente, fuertemente; puede usted afirmarlo en nuestro nombre desde las columnas de CRITICÓN.

Repórter. — ¿Cómo reacciona su sensibilidad ante los constantes bombardeos de nuestras ciudades abiertas, ante la matanza sistemática de mujeres y niños?

—Huelga casi que contestemos a esta pregunta; nosotros lloramos con el dolor ajeno, como si las heridas las recibiéramos en nuestra propia carne; pero no nos obligue a decir más; no podemos, no debemos, no sabemos; más tarde sí, cuando el alejamiento en el tiempo permita un estudio sereno y ecuánime de los hechos... Entonces escribiremos uno, dos, tres, seis... perdón, dramas, en los que quedará reflejado nuestro pensamiento, todo nuestro pensamiento; pero ahora, en plena guerra, ¿cómo puede ser?

—Pero nosotros montamos la guardia.

BEN CUSCÚS

Una reunión más del Comité de no Intervención

Como que no he estado nunca en Londres, tengo que preguntar a diversas personas dónde se encuentra el palacio — supongo que es un palacio — donde se reúnen los honorables caballeros que integran el Comité de no intervención que, como su nombre indica, tiene la misión de no intervenir ante la intervención de todo el mundo en la guerra civil española. Finalmente llego donde quería llegar.

Es un magnífico edificio a la puerta del cual se encuentran numerosas personas que aguardan la llegada de los diversos delegados. Periodistas, fotógrafos, «cameramen», viejas que hacen calceta y niños jugando con un aro. ¡Ah! me olvidaba a unos tipos muy curiosos difíciles de clasificar. Eran unos muchachos de unos dieciocho a veinte años, portadores de unas grandes carteras parecidas a las que usan los representantes de cualquier producto. Como que no sé quiénes son, lo pregunto. A cuantos he hecho la pregunta me han mirado despectivamente, han escupido en el suelo, me han vuelto a mirar despectivamente, pero ninguno me ha contestado. Me quedo, de momento, sin saber quiénes son.

Llegan los delegados. Todo el mundo se moviliza. Los periodistas

hacen preguntas, los fotógrafos fotografían, los «cameramen» filman, los niños dejan de jugar, las viejas hacen calceta — bueno, todas no: todas menos una, que por haberse dormido no se dio cuenta de la llegada de los delegados y continuó haciendo calceta como si nada pasase — y los muchachos portadores de las carteras de representante de cualquier producto (ahora vamos a saber qué pintan) entregaron una cartera a cada delegado; cartera que cada delegado devolvió una vez fué fotografiado, filmado y hubo terminado de decir a los periodistas que no tenía nada que decir. Los delegados ya han entrado. ¿Qué debo hacer ahora? ¿Entrar? ¿No entrar? Mientras hago esas reflexiones, se arma un barullo imponente.

—¿Dónde va?

—A la reunión del Comité de no intervención.

—¿Quién es usted?

—Yo... pues yo... yo soy... ¡soy un cantamañanas! — y le doy un golpecito al estómago.

Me hace una reverencia y me deja pasar, al mismo tiempo que me señala el salón donde están reunidos. Desde este momento ya no encuentro ninguna dificultad y todos los porteros y ordenanzas me llaman «señor delegado».

ANECDOTARIO

Con frecuencia se oye decir que «esta revolución no tiene artistas». La otra, tuvo a Goya. Esta, nada. No es verdad, porque vivo está Ruiz Picasso, el parisiense de Málaga.

Nosotros hemos dado estos dos productos de exportación, en el género trascendentalmente sarcástico, y en el género caricatural de combate. Hay que conocer, en sus relaciones con el ambiente barcelonés de la época (y con el de ahora), a Luis Bagaría.

El público lo conoce por su mordaz lápiz. Hay que saber que fué discípulo de Metafísica, en Tarrasa (cuando allá iba a enseñar a los tejedores), de Salomón Málaga. Hay que saber también que Bagaría, en sus diálogos con Rafael Padilla — también de Málaga — sostiene siempre el partido de los idealizadores, contra el de los materialistas.

Bagaría es uno de nuestros más auténticos acongojados por el Gesto ante la vida futura. ¡El se resiste a morir!

Son sus relaciones con los médicos, sobre todo, lo que conviene que se diga.

Estaba, pues, nuestro filósofo, participando en un congreso médico, y una de las sesiones se eternizaba. No se acababan nunca, los Hipócrates, de decidirse a ir a comer. La acción se desarrollaba en Sevilla.

Y estaba allí, en la sesión, Luis Bagaría, y no se sentía extraño entre colegas. Hasta se consintió a sí mismo intervenir.

La sorpresa, y casi la consternación del conclave no tuvo límites, cuando Bagaría se levantó, enteramente grave:

— Pido la palabra.

Lafora había razonado sabiamente en torno a la «Parálisis general progresiva».

Estábamos en dictadura.

Como había pedido la palabra, no hubo más dios que concedérsela. Y Bagaría empezó así:

— Señores: no estoy, en absoluto, de acuerdo con todo lo que el compañero doctor Lafora acaba de explicarnos y sostener sobre la parálisis general progresiva...

Propongo — continuó y acabó — que se levante esta sesión, ya que esa enfermedad aquí no existe. En España, ni la parálisis general es progresiva.

Dijo. Y entre carcajadas salió todo el mundo a comer. Que era lo que se propuso Bagaría.

Picasso es mucho más grave. A Soto, que lo esperaba en Barcelona, le escribía una sencilla postal tarraconense:

«Te mando un saludo desde esta ciudad imposible; demasiada polvo, y demasiado imperio romano.»

Y, yendo el doctor Diego Ruiz a verle, 23, rue de la Boétie, como viera el «Picasso», de Ors, sobre una mesita, y lo viera intacto, por cierto,

— ¿No lo lee?

— Mire el nombre.

— Eugenio d'Ors, de la Real Academia.

— ¡Comprenderá usted que cuando uno es de una Real Academia...

El tomo no lo ha leído Pablo Ruiz, en su vida.

De otro lado, se presenta, en el estudio, una señora, alemana ella, y venga mirar y requetear un «cuadro».

— Maestro, ¿qué quiere decir esto?

— Madame, eso quiere decir doce mil francos.

La alemana pagó sin rechistar.

Nuestros pintores, a no ser el humor, ya estarían muertos y sepultados, en una sociedad de snobs, de pétreos payasos y de sentimentales compungidos.

Por eso tuvo, tiene artistas, esta revolución. Sostener lo contrario es difamarla. Goya (la verdad es esa) tuvo su descendencia hasta nuestros días.



— ¡Qué lata es la sirena!

— Más lata son los sirenos.



la ponencia? — pregunta un delegado cualquiera.

— Yo no.

— Yo tampoco.

— Ni yo.

Se ha planteado un problema grave. Nadie quiere redactar la referencia. Sin embargo, la solución no se hace esperar.

— Yo — dice el mismo ordenanza que ha avisado que ya era hora de ir a cenar —, para hacer práctica de caligrafía, he redactado una que, si quieren, les puedo leer...

— No hay necesidad. Tenemos confianza en usted.

Se levanta la sesión. Los delegados que, para mayor comodidad, se habían quitado la americana, se la vuelven a poner y abandonan seguidamente el salón. Los periodistas les hacen nuevamente preguntas.

— No nos hagan decir nada. Estamos muy fatigados... ¡muy fatigados! — contesta el representante de Hitler. Ya les será facilitada una referencia.

Media hora después ya no queda nadie en la casa. Únicamente un grupo de periodistas aguarda la referencia de la reunión cincuenta y cuatro mil ochocientos doce del Comité de no intervención.

Londres, julio de 1937.

SUSCRIPCIONES

Pesetas
Un trimestre. 2'60
Un año. . . 10'00

PAGO ANTICIPADO



Este número
ha sido visado
por la previa
censura

Le digo a usted, vecino...



—Aquí, lo que hay que hacer es algo que no se hizo.
—¿Qué?
—Limpiar la retaguardia.
—Bien; pero ¿por quién empezamos?
—Por mí, no.
—¿Estás seguro?
—Que me registren.
—¿Te bañas todos los días?
—No.
—¿Te duchas?
—No.
—Pues empieza por limpiarte tú.

—¿Por qué no se adecanta la retaguardia?
—¿Te adecantas tú?
—¿Qué quieres decir?
—Hombre, no quiero decir nada; pero pasas media tarde sentado en un café y dos o tres horas por la noche lo mismo, embebido en ligeras murmuraciones. Nunca los cafés dieron tanto dinero. Nunca el café fue peor. Y si lo peor te atrae ahora más que antes en la retaguardia, ¿por qué murmuras? Francamente: nada te importa la guerra, nada te importa quién la hace. Y nada debes decir de una retaguardia que tú no adecantas.

—En la retaguardia, el que trabaja calla y el que no trabaja habla.
—Por eso no se puede vivir en la retaguardia: se habla demasiado.

—Esas naciones democráticas...
—Esa Francia...
—Esa Inglaterra...
—Esa Alemania...
—Esa Italia...
—Ese japon...
—Ese Portugal...

Cada ciudadano que opina expone su punto de vista distinto y hasta opuesto.

—¿Cómo es posible si en cuestiones de política exterior los periódicos tienen un punto de vista uniforme?
—¿Por la confusión que hay en las agencias informativas? No. Porque el lector cree que la guerra es una sesión de cine.

Si oís explicar una misma película a diez que la vieron, los diez os darán una versión distinta.
Esto se llama opinión.

El español era un rumiante poco o nada complicado que vivía en su valle nativo. Nada sabía de Ginebra, de Londres, de París, de Roma, de Berlín. Y de pronto los articulistas y las agencias informativas le dan un meneo de política exterior. Es un meneo tan complicado, que entenderlo requiere un esfuerzo mental mucho más tenso, extenso y profundo que el que se necesita para aprender la lengua griega.

A las mentiras de la política nacional se agregan las complicadas mentiras de la política internacional. Y el pobre español antifascista siente una íntima vergüenza por desconocer lo que el tratadista de política internacional desconoce cínicamente.

ACERTUCHES

—¿Cómo eliminaríamos al curda de Keipo?
—Sencillamente: Conquistando a Montilla, y una escuadrilla de nuestros heroicos aviones que se encargaran de destruir las bodegas de Jerez. Y ante el dilema de vivir con la ley seca o morir de un berrinche, estoy seguro de que el emperador de los borrachos optaría por lo segundo.

—Y al afeminado de Franco?
—Muy sencillo: En vez de poner los hombres cara a la pared, ponerlos a la inversa, o sea, culo a la pared, y en seguida le haría compañía al célebre vinariño de Andalucía, víctima de la misma enfermedad.

NARDO CÓRDOBA



Chispitas criticonas

¡Oh, el amor!

Elisa está desesperada, y con razón. Su querido esposo, el día de «San Juan», se llegó al médico, el cual le recomendó que no hiciera uso del matrimonio, de su Elisin, mejor dicho, durante los meses que llevan R, lo que equivale a imponerle dos meses y seis días de abstinencia forzada.

Pobre Elisin. ¡Ella, tan buena, tan cariñosa y tan ardiente!
Y al día siguiente, él, al ir a escribir una carta a un primo, le preguntó a ella:
—Corazoncito, ¿en qué día estamos?
—A 25 de JURNIO —contestó ella, muy seria.

JOSÉ RAIMUNDO

Mensajes del otro barrio

De nuestro enviado especial Mariano de Cavia.

Estoy indignado. Aquellos mis reportajes del «otro mundo» están siendo vilmente plagiados. Plagiados, sí, en lo que tenían de superchería. Y mermado lamentablemente el estilo y galanura que les hicieron populares.

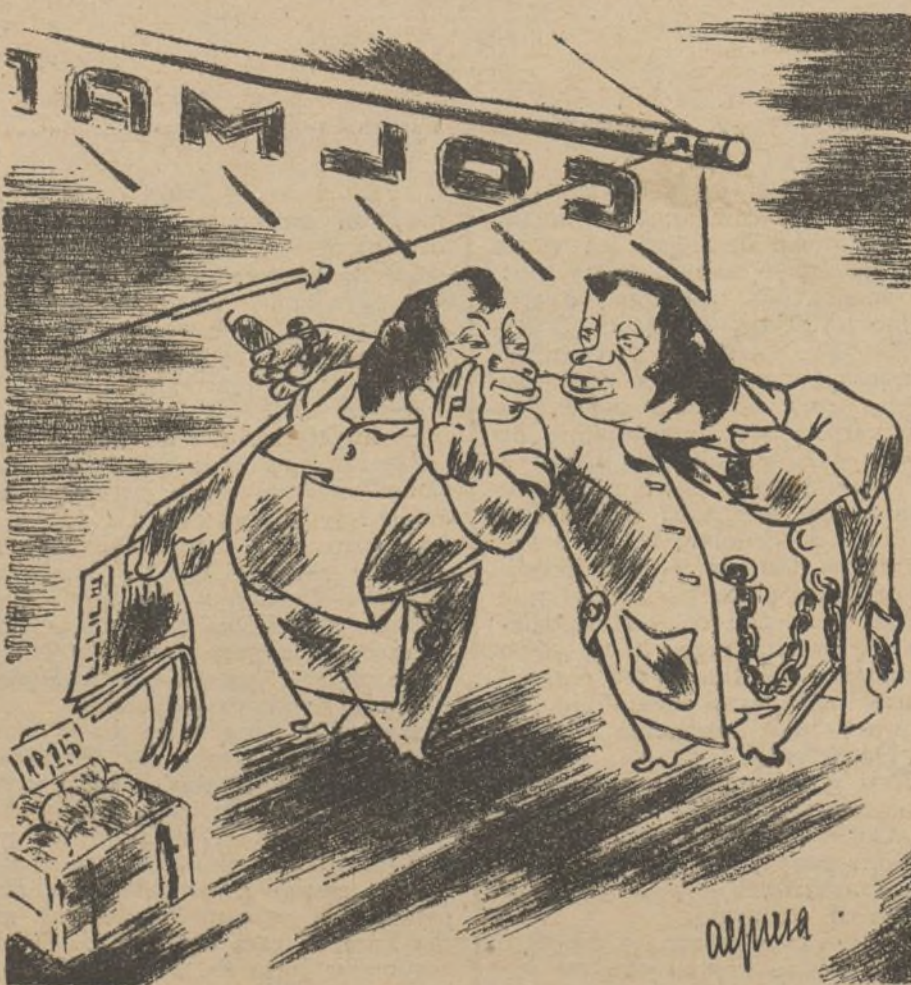
Ahora que soy muerto de verdad, me doy cuenta de la trascendencia que tiene entablar diálogos con los hombres ilustres que abandonaron la Tierra. A mi llegada a este barrio, me pidieron pocas explicaciones de mis travesuras periodísticas. Cánovas me increpó así que me tuvo a su alcance: «De forma menguada habéis interpretado mi obra en el mundo de los hombres.» Y Frascuelo quiso agredirme: «¿Tú eres el famoso Sobaquillo? Pues permíteme te diga que debiste emplear tus crónicas no a los toros, sino a los caracoles.» Y todo porque le había unido en grandeza a Lagartijo, ya los dos en ultratumba.

Más no se trata de decir lo que me ha pasado al verme cara a cara con mis interlocutores. Se trata de decir lo que va a pasarle a otro. Si yo, con las colecciones de El Imparcial y El Sol bajo el brazo, ofreciendo buena literatura y un estilo pulcro he tenido un recibimiento tan expresivo, ¡imagínad lo que va a ocurrirle a ese atrevidillo que firma sus melopeas con el nombre de Máximo Sylvio en «Gracias a Dios»!

¡Más vale que se quede para siempre entre vosotros! O que le hagan un huequito en el Limbo. Porque lo que es aquí...

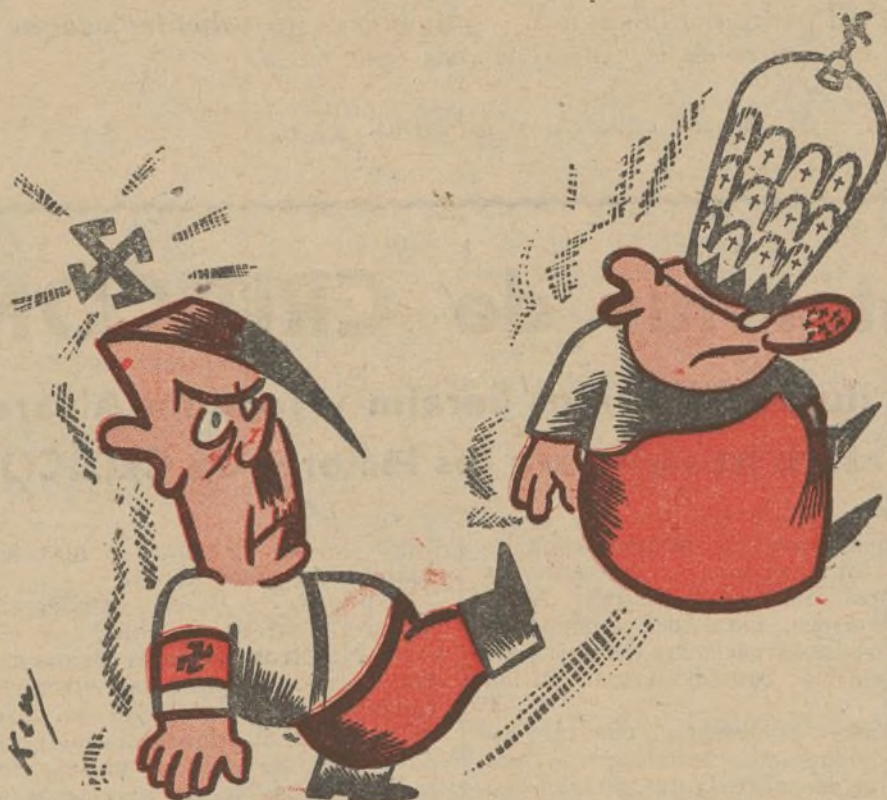
Que no venga, porque lo descajeringan, que es como llamamos los muertos a morirse de nuevo.

LOS IMPACIENTES



—¿Quién crees que ganará la guerra?
—¡Quien va a ser: nosotros!

LA TIRANTEZ ENTRE EL REICH Y EL VATICANO



Hitler. — Anda, vete a la m..., que aquí no hay más Dios ni santo que yo.

Vamos a liquidarla

Por inservible, por zarrapastrosa, por sumisa, por cara, por inútil, ¡¡por mema!!

No la inventó Nobel, que era el genio indicado para sacarla a la luz del Mundo dadas las explosiones que lleva producidas y las hogueras entre los hombres levantadas. La inventó Wilson, otro pacifista que jamás presumió de inventor. Pudo quedarse con su gran obra en el estante de lo inédito. Nos hubiera ahorrado millones y millones de cavilaciones en el vano intento de conocer su utilidad.

Nos estamos refiriendo, ¡claro está!, a la Sociedad de Naciones, que es, de todas las sociedades, la que más se parece a un pez bicho. Y la que nada amable ha producido.
¡Pero dolores de cabeza!... A

montones. Hizo su debut, si no se nos pierde otro anterior, con el latrocinio de la Manchuria. El japon hizo de randa. Dos grandes compañías petroleras encendieron la guerra del Chaco. En uno como en otro caso, la S. D. N., ¡como si no existiera! Lo del Sarre lo arregló por su cuenta Alemania, poniendo una ventosa de mostaza con el tratado de Versalles a Francia. Y sucedió lo de Abisinia. Y ocurre ahora lo de España, sin pararnos en otras cosas que igualmente han probado la sumisión y mehez del organismo ginebrino.

Tenemos la leve esperanza de que los españoles vamos a lograr sacarla a subasta. Lo anticipamos: ¡Ni un real por ella!

CENSURA

Hace mucho calor; estamos en verano

CHISTES MALOS

¡UNIDAD!

El perro. — ¿Sabes que pesa una grave amenaza sobre nosotros?

El gato. — ¿Es acaso la amenaza de acabar con las «colas»?

El perro. — ¡Sí! Sería un deshonor para nosotros dejar cometer tal infamia.

El gato. — Hay que evitarlo a toda costa. La única manera de evitarlo es con la ¡unidad!

El perro y el gato, abrazados, exclaman: ¡¡¡Unidad!!!

¿PODRÁ SER?

En un periódico de esta semana leí lo siguiente:

«Hoy se dará salida a los globos «Profesor Picard» y al «Precio comestibles» para disputarse la copa de este año.

Todos los comentarios y apuestas giran a favor del «Precio comestibles», que se elevará mucho más alto que su adversario.»

AMISTAD

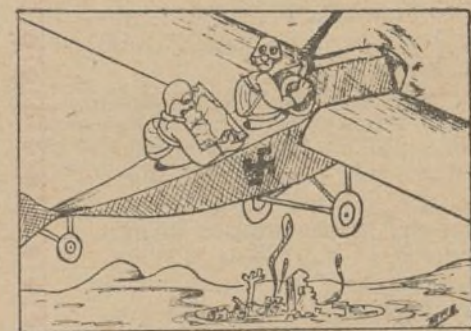


No habrá español que no esté enterado de la antigua amistad que existe entre Cataluña y las islas Baleares y Canarias.

Como es natural, a pesar de las diferentes ideologías que las separan de Cataluña, no pasa semana que no vengamos a visitarla las «Canarias» y «Baleares».

¡Ante todo, la amistad!

¡MENUDO SALTO!



Tres amigos hablan de los grandes progresos de la aviación y de la última hazaña de los aviadores rusos.

Y uno que había estado mudo desde el principio de la conversación, exclama:

— Ese «raid» no puede compararse con el que yo sé.

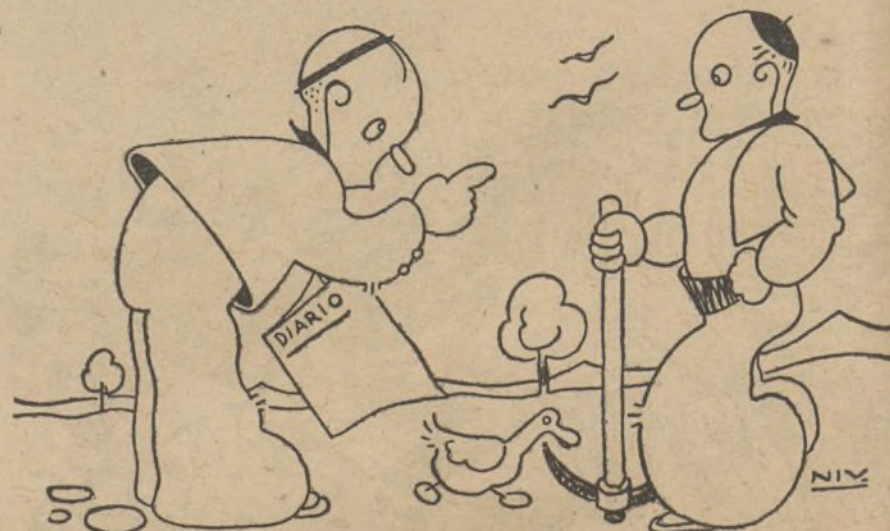
— ¿Cuál es? — preguntaron ansiosamente.

— El que ha hecho Ramón Franco de comunista a fascista.

A. LARRIPA

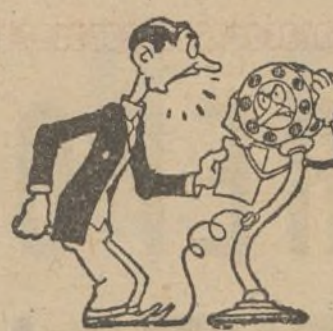


SERÍA LO MEJOR



— El Comité de no intervención se ha reunido.
— ¿Para qué?
— Para no intervenir más.

RADIO OREJA



SE DICE...

Que «¡Maura, sí!» no logró hablar con el espíritu de Salvador Seguí.

Que no hay derecho a vivir años y años levantando muertos...

Que hay muchos valientes que piden el pasaporte a toda prisa.

Que no se sabe si lo piden por miedo o porque ya tienen hecho el paquete para poder vivir el resto de sus días en el extranjero.

Que son muchos los granujas que han medrado al margen de la guerra y de la revolución.

Que de una vieja dependencia oficial ha desaparecido un antiguo y alto funcionario, con muebles y todo.

Que en París se dedica a vender joyas y obras de arte.

Que se han publicado las realidades por cuenta de una de las personalidades más destacadas de la política nacional.

Que no citamos el nombre de tan alta personalidad por no tener palabras con el censor.

Que ha sido condenado a muerte García Atadell.

Que por Barcelona se pasea, tranquilamente, otro sujeto de la misma calaña.

Que continúa el conflicto de los vaqueros.

Que seguramente a ello se debe la mala leche que fluye por Barcelona.

Que en la provincia de Castellón ha sido recogido un hijo de Pérez Madrigal que se dedicaba a pedir limosna, por haber sido abandonado por su padre.

Que seguramente no será esa la última pirueta sangrienta de miserable ex radical-socialista.

Que se dicen otras muchas cosas que nos llamamos porque somos muy diplomáticos.

MICRÓFONO